

LA PUREZA COMO SALVAGUARDA DE LA INTIMIDAD SEGÚN L. POLO

JUAN FERNANDO SELLÉS
Universidad de Navarra

RESUMEN: siguiendo la distinción tripartita en el hombre entre naturaleza corpórea, esencia y acto de ser personal, se trata de la virtud de la pureza o castidad y sus anejas, el pudor y la modestia, con referencia al cuerpo humano, a la voluntad y al corazón o intimidad humana siguiendo el pensamiento de L. Polo.

PALABRAS CLAVE: pureza; castidad; pudor; modestia; virtud; L. Polo.

Purity as safeguard of intimacy according to L. Polo

SUMMARY: following the tripartite distinction in man between corporeal nature, essence and personal act of being, this study focuses in the virtue of purity or chastity and its annexes, as modesty, with reference to the human body, to the will and to the heart or human intimacy following the thought of L. Polo

KEY WORDS: Purity; Chastity; Modesty; Virtue; L. Polo.

1. PLANTEAMIENTO

Pureza denota nitidez, claridad, autenticidad. En este sentido se habla, por ejemplo, de la pureza del blanco de la nieve, dando a indicar así que carece de composición o impurezas. Más claro es todavía el ejemplo de la luz, que es transparente, carente de toda composición de color, lo menos material del mundo físico, por eso es lo más veloz. Debido a esto la metáfora de la luz se ha tomado tradicionalmente para designar el conocer humano, al que por eso se llama traslúcido, sin opacidades o enturbiamientos. Por eso puede presentar con nitidez lo conocido. En efecto, presenta lo conocido porque el conocer no se presenta en absoluto¹. Debido a esto el conocer es indicio de la persona, es decir, del *acto de ser*², el cual es nativamente transparente³, asunto que indica que no es para sí, sino pura referencia

¹ «Si el intelecto se confundiera *a priori* con lo que conoce no lo conocería; el intelecto tiene que ser puro intelecto para poder entender, y esa pureza es la separación peculiar del intelecto... La separación del intelecto es el modo según el cual el intelecto preserva su pureza diamantina sin la cual no puede entender nada». POLO, L., *El conocimiento del universo físico*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XX, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 213.

² «El conocimiento como un *indicio* de la subjetividad humana. Tal subjetividad es, en última instancia, *alguien*, es decir, una persona». POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 45.

³ «El intelecto personal es luz transparente». POLO, L., *Antropología trascendental*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 282.

a una persona distinta que sea enteramente referente a ella y la pueda iluminar; en cambio, la *naturaleza* corpórea humana y el alma que la vivifica, la *esencia* del hombre, tienen oscuridades nativas debidas al pecado de origen. Lo superior del ser humano es la persona, cuya dimensión más alta es el amar personal. Por tanto, la pureza atribuida al hombre significa que uno responde más a su índole en la medida en que más persona es, y consecuentemente, que más ama, y que tiene menos impurezas que no responden a su sentido personal, o que lo oscurecen.

Suelen tomarse como sinónimos de pureza: honestidad, decencia, castidad, pudor, continencia, inocencia, candor, limpieza, recato, integridad, decoro, modestia, probidad, etc., pero no todas esas palabras son enteramente equivalentes en significado. Para perfilar algunas de ellas, se va a centrar la atención en la «pureza del corazón», la cual tienen muchas manifestaciones racionales, volitivas, sensibles, apetitivas, corporales. «Corazón» equivale a intimidad; e intimidad, a «acto de ser personal», es decir, a *la* persona que *somos*, no a las potencias que *tenemos* o *de* que disponemos. *Castidad* indica que uno se retrae de deleites sexuales para conseguir la felicidad personal. El *pudor* se ordena a la castidad y, por tanto, también a la felicidad íntima o personal⁴. *Modestia* indica moderación en las acciones humanas, también en el modo de vestir. Como se ve, la pureza, la castidad, el pudor y la modestia están vinculadas.

La sociedad occidental ha vivido pudorosamente desde el auge del cristianismo en la Edad Media hasta la modernidad, y aún en ella, en la mayor parte de los países. Por ejemplo, «la castidad estaba bien vista en la moral victoriana, que es un ejemplo claro de ética normativa»⁵. Sin embargo, hoy no se entiende porque generalizadamente no se vive⁶. En cuanto al pudor, hoy solo se recuerda para ridiculizarlo: «para otros el pudor es un prejuicio injustificado del que conviene librarse. Se destaca su carácter convencional, en dependencia con las diversas culturas»⁷. En efecto, lo que se ensalza por muchos medios de comunicación es justo lo contrario de esta virtud: «la publicidad acude con bastante frecuencia a lo procaz porque está concentrada en reclamar la atención»⁸.

Pero no conviene pasar por alto o caricaturizar el pudor, porque protege la pureza y el amor personal⁹, y estos tienen proyección no sólo en esta vida sino también

⁴ Cfr. al respecto: O. DELCLOS, A., *La pudeur*, Paris. Le Laurier, 1996.

⁵ POLO, L., *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 241.

⁶ «Hay gente que no entiende el cómo se puede vivir castamente; lo consideran una locura o una cosa anormal. Sin embargo, *vivir castamente es justamente lo normal*. Cuando uno está reconciliado con la realidad no recurre a eso, porque *la lujuria no es más que una forma de no conciliación...* El que una persona no entienda la castidad, es señal de que no la han educado en este tema. Es una persona que no se ha reconciliado con la realidad; en ella sus intereses se han distorsionado, se ha obsesionado por una serie de cosas con las cuales compensa de alguna manera sus desengaños y sus fracasos». POLO, L., *Ayudar a crecer*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Pamplona, Eunsa, 2019, p. 282. Cfr. sobre este extremo: DALMAU, M., *El ocaso del pudor*, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, 2012.

⁷ POLO, L., «El significado del pudor», en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 45.

⁸ *Ibid.*, p. 48.

⁹ Un buen trabajo sobre esa protección es el de PÉLISSIE DU RAUSAS, I., *De la pudeur à l'amour*, Paris, Editions du Cerf, p. 106.

tras ella. En efecto, Platón decía que quien logre recuperar la pureza que el alma tenía al principio —pues es claro que durante la vida se nos pegan demasiadas impurezas—, *post mortem* viaja a la Isla de los Bienaventurados. El cristianismo añade más: «bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios» (*Mt.*, V, 8). «Verán» significa conocer al ser divino directamente, sin ninguna mediación. También señala que quienes abrigan diversas formas de vida contrarias a esta virtud vivirán al margen de la felicidad eterna¹⁰. Y como esta vida no es heterogénea respecto de la otra, cuando aquí se suele decir que no se conoce al ser divino, o que uno se pone al margen de él, es señal de que la mirada del corazón está turbia u opacada, es decir, que le falta transparencia, lo cual se manifiesta con la pérdida de esta virtud.

Tratemos, pues, de la «pureza como virtud, no como abstención»¹¹, porque es netamente positiva, no una serie de negaciones, sino resguardo y manifestación, a la vez, del amor personal. Para ello, la expondremos en los tres niveles humanos en los que se da.

2. EN EL CUERPO

El pudor corpóreo, que a veces se confunde con la vergüenza, fue tratado por Aristóteles y Tomás de Aquino. Según ellos «se considera el pudor no exactamente como una virtud, sino como un sentimiento y una pasión del alma vinculado a cierto tipo de manifestaciones. Cuando falta se habla de desvergüenza. Así pues, desde este punto de vista, el pudor se confunde con el sentimiento de vergüenza»¹², aunque Tomás de Aquino los distingue¹³. Aristóteles escribió que «hay disposiciones intermedias en las pasiones... Así la vergüenza no es una virtud, pero se elogia también al vergonzoso; así, se dice que uno posee el justo medio en estas cosas»¹⁴. Polo observa que «Aristóteles dice que la vergüenza es el sentimiento que en el hombre se produce cuando cae en la cuenta de que con su razón no controla su expresión corpórea, sus movimientos, sus actividades. Entonces el hombre se siente inhábil, culpable, o incapaz y ese sentimiento de comportarse ante los demás con ausencia del control racional es negativo porque obrar de ese modo le deja a uno en mal lugar»¹⁵. Tomás de Aquino, al preguntarse si la vergüenza («*verecundia*»)

¹⁰ «Ni los fornicarios... ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas... heredarán el Reino de Dios». *1 Cor.*, VI, 9-10.

¹¹ POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 306. Sobre este aspecto positivo de la pureza ha reflexionado DERVILLE, G., *Amor y desamor. La pureza liberadora*, Madrid, Rialp, 2015.

¹² POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 45.

¹³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib. III, d. 33, q. 3, a. 2, qc. 1 ad 4.

¹⁴ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, l. II, cap. 7, bk, 1108 a 32-35.

¹⁵ POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 46. En otro lugar escribe: «La destemplanza va contra la índole racional del hombre. El conocimiento humano es lo más propio del hombre, y sin control el hombre es *acrásico*, que hay que traducir por *incontinencia*. Pero la incontinencia produce *vergüenza*. Es natural que el hombre tenga vergüenza cuando no conforma sus deseos con su razón, porque es signo de falta de virilidad no controlar los deseos. Perder lo hegemonía del conocimiento sobre lo sensible es lo que produce vergüenza, dice Aristóteles. Hoy vivimos en una sociedad un poco desvergonzada, que ha perdido esa característica humana». *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 414.

es una virtud, contesta que propiamente es una pasión: es el temor de los actos torpes corpóreos actuales voluntarios e involuntarios, miedo que mira al vituperio u oprobio ajeno, pero que no puede tomarse como virtud¹⁶, temor que afecta más a los jóvenes —añade— que a los viejos¹⁷, y más a las mujeres que a los varones¹⁸.

Si la vergüenza es una reacción corpórea, una protesta natural del organismo que responde, por ejemplo, en forma de rubor a actos inconvenientes a la naturaleza humana, obedece a «que uno no se ha sabido controlar racionalmente. Por eso la vergüenza se puede dar al dejarse llevar por un impulso»¹⁹. Los impulsos son propios de los apetitos sensibles. Si el impulso desordenado es sexual, la vergüenza es superior a la que suscitan los impulsos perturbados en el comer, beber, dormir, reír, jugar, etc., señal de que la sexualidad está más vinculada a la intimidad personal que los otros.

Como prototipo de dejarse llevar por el impulso sexual en el caso de los varones Polo ponía el ejemplo literario del clásico D. Juan, el cual hace gala de fuerza (ej. cantonea los hombros) y astucia seductora (vicio contrario a la prudencia); en el caso de las mujeres que se dejan llevar por este impulso indicaba que éstas suelen, entre otras tretas, balancear sus caderas como si fueran una barca. Pero esas actitudes son deformaciones del comportamiento natural, «pues lo natural en el ser humano es el pudor. Cuando (una mujer) se hace vanidosa, entra a depender de otras cosas, se descoyunta, se hace maniática. Un sexo ambulante no existe, o sólo existe anulándose como persona. La persona es un ser que se manifiesta, que se expresa, pero no se exhibe»²⁰. Es una cualidad propia de la mujer la belleza, pero ésta no es provocativa, sino reunitiva, y esto en dos sentidos: uno, en que ella reúne y ordena mejor que el varón desde su intimidad sus manifestaciones corpóreas²¹; y otro, en que atrae a los demás —como una buena madre— a su intimidad personal a través de ellas —como la madre acoge a sus hijos en su regazo—.

En este punto Polo incide más en la mujer que en el varón, sencillamente porque ella está más unida a su corporeidad que el varón a la suya²²; por tanto, en caso

¹⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib. III, d. 23, q. 1, a. 3 qc. 2, ad 2; *Ibid.*, lib. III, d. 33, q. 3, a. 4, qc. 4, ad 3; *Ibid.*, lib. IV, d. 14, q. 1, a. 1, qc. 2 co y ad 5.; S. *Theol.*, I-II, q. 41, a. 4 co y ad 2, 3; *Ibid.*, II-II, q. 144, a. 1 co, ad 1, 2; *Ibid.*, q. 144, a. 2, ad 3; *Ibid.*, q. 144, a. 4 co; *Ibid.*, III, q. 85 a. 1 ad 2; *De Ver.*, q. 26, a. 4, ad 7; *In Ethic.*, lib. II, lect. 9, n. 11; *Ibid.*, lib. IV, lect. 17, n. 1, 2, 4, 7, 8, 9, 12, 13, 15, 16; *Super Psal.* 43, 8; *Super I Tim.*, cap. III, lect. 2.

¹⁷ También Polo observa esto: «A medida que uno se va haciendo mayor, la verdad es que siente menos la vergüenza, o la siente en relación con unos pocos asuntos. En cambio, en la adolescencia aparece con intensidad». POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 46.

¹⁸ También Polo secunda esta tesis: «Las jovencitas muchas veces son vanidosas, a veces más que los jovencitos. Basta observar con qué cuidado se arreglan y cuánto tiempo dedican a ello. Mejor sería que la vanidad femenina disminuyera un poco. No es necesario que exageren, que estén tan pendientes de sí mismas». POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 47. Lo malo de este asunto es que hoy no es solo cuestión de jovencitas, ni solo de mujeres. De aprovechar mejor el tiempo dedicado al cuidado personal, el mundo hubiese aumentado considerablemente su riqueza.

¹⁹ *Ibid.*, p. 46.

²⁰ *Ibid.*, p. 50. Cfr. al respecto: VAN REETH, A., *La pudeur*, París, Plon, 2016; CHIMIRRI, G., *La prudenza dell'eros. I fondamenti ético-antropologici del pudore*, Roma, WM Editrice, 1987.

²¹ «Lo bello es lo que viene de la intimidad y trae consigo armonía y capacidad de reunión». *Ibid.*, p. 51.

²² «La mujer está más unida a su feminidad». POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 152. En esta tesis Polo coincide con el pensador Muniqués: «El varón se siente más que la mujer “por encima de la naturaleza” y no

de corrupción, ella sufre más el vicio que él. En efecto, en caso de libertinaje Polo declara que «la mujer que se identifica con su atractivo sexual no se considera persona, no está integrada, se ha transformado en un sexo ambulante. Efectivamente actúa como si estuviera pregonando: “yo no soy más que sexo”. Es claro que está completamente equivocada; es una persona y, por lo tanto, el sexo le pertenece, si se une al amor, a la fidelidad, a la generación»²³. En rigor, malbarata su ser personal eternizable (la realidad creada superior) por baratijas efímeras.

La ordenación «desde» y «hacia» la intimidad de las diversas manifestaciones corpóreas humanas denota integridad, y «un ser humano es maduro si está integrado, es decir, si sabe armonizar sus distintas acciones, sus distintos aspectos o capacidades, por lo que no se proyecta de una manera desmesurada en una sola dirección. No se hipertrofia ni se desencaja»²⁴. Si la persona se sabe como es, aceptación y entrega amorosa y sentido personal novedoso y libre, no quiere malbaratar ese tesoro por una mercancía corporal tan barata como pasajera. Por eso Polo —secundando a San Josemaría— señala que «la pureza es la humildad de la carne, del corazón que no quiere pudrirse»²⁵.

En definitiva, para Polo la pureza corpórea, el pudor corporal, así como sus variantes, la modestia, la castidad, son virtudes vinculadas a la templanza con que la voluntad ordena el impulso sexual, el cual nativamente sufre cierto desarreglo. En efecto, los apetitos sensibles están nativamente desordenados. Recibimos esta irregularidad por herencia de nuestros padres. Tal desorganización se debe a lo que la revelación judeocristiana llama «pecado original»²⁶. Al conectar la voluntad con los apetitos siente su desbarajuste, sus injustificados reclamos, incitaciones. Dejarse llevar por ellos recibe desde Aristóteles el nombre de «incontinencia», tema en que Polo sigue a la tradición de los grandes pensadores de la Grecia clásica²⁷: «desde Sócrates se abre una alternativa: el hombre es un ser capaz de perfeccionarse o degradarse en su propia naturaleza; o, dicho de otro modo, el hombre se especifica como hombre por su virtud y se degrada con el vicio, cayendo en una situación de incontinencia, que destruye su orden interior y su capacidad de autocontrol»²⁸.

¿Por qué el hombre puede ser incontinente? Porque no se reduce a sus apetitos, y así como con la razón puede controlarlos, también puede con ella desordenarlos en mayor medida, porque la razón es superior a ellos. Según Polo, Aristóteles concluye que los animales no pueden ser incontinentes, no hay *acrasía* en los animales

“dentro de ella”. SCHELER, M., *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*, Salamanca, Sígueme, 2004, p. 31. Tal vez por esto, los escritos recientes sobre el pudor se centran más en las mujeres que en los varones. De ese estilo es el trabajo de SHALIT, W., *Retorno al pudor*, Madrid, Rialp, 2012.

²³ POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 50. A lo que añade: Si una mujer es sólo sexo, no es ni siquiera un animal: ¿Detrás de eso qué hay...? Nada. Cuando se le agoten sus artilugios sexuales: “fané y descangayada” como dice el viejo tango”. *Ibid.*, 51. Cfr. al respecto: IBAÑEZ LANGLOIS, J.M., *Sexualidad, amor, santa pureza*, Madrid, Rialp, 2007.

²⁴ *Ibid.*, p. 50.

²⁵ POLO, L., *Teología y otros escritos*, pro manuscrito, p. 35.

²⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *La redención del corazón*, Madrid, Palabra, 2002.

²⁷ «En el desarrollo de la falta de pudor están la licenciosidad y la incontinencia». POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 51.

²⁸ POLO, L., en *Escritos Menores* (2001-2014), en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 130.

porque no poseen ideas universales. Pero como el hombre posee ideas universales, busca el fin universal e insta a las tendencias a que vayan por él; pero las tendencias solas son incapaces²⁹. La voluntad y la razón puede crecer irrestrictamente, y sus respectivos temas, el bien y la verdad, no son limitados como ocurre en los objetos de los sentidos³⁰. Por eso, querer encontrar el fin de estas facultades superiores en los bienes a los que se inclinan los apetitos es insensatez: «el que es incontinente, hace un intento que es evidentemente absurdo: conducir el destino infinito de lo espiritual a través del cuerpo, lo cual es imposible desde todo punto de vista»³¹. De modo que si no tuviéramos razón y voluntad no podríamos ser incontinentes, como de hecho los animales no lo pueden ser³².

En suma, «la búsqueda desordenada del placer se debe a una renuncia a controlar la concupiscencia, lo que acontece cuando el *logos* busca a través de la sensualidad la satisfacción de la capacidad de fin del alma, que es infinita. Se trata de la incontinencia... El hombre *enocrático*..., se controla libremente y extiende políticamente ese control a los apetitos inferiores. El hombre *acrásico* —el incontinente—, invierte la relación del alma con el cuerpo al buscar el bien trascendental, al que el alma apunta, en la sensualidad. Y como su dotación corpórea es incapaz de ese cometido, abusa de ella... Esa equivocación es una pérdida neta: en vez de controlar, el alma deja de dirigir y se deja arrastrar por el tender inferior. El incontinente destroza su sensibilidad y, en el fondo, al buscar la felicidad en el placer sensible encuentra el sufrimiento»³³. La causa próxima de la incontinencia está, pues, en la razón y en la voluntad. Ahora bien, la razón conoce como conoce independientemente de la persona; en cambio, la voluntad no quiere a menos que la persona respalde su querer. Por tanto, de la incontinencia es más culpable la voluntad que la razón, y en el fondo, la persona. Pasemos primero a ver este defecto en la voluntad, y después en la intimidad personal.

3. EN LA VOLUNTAD

A la falta de pudor en el cuerpo le antecede la *vanidad* en la voluntad: «la vanidad es señal de desarreglo espiritual. Por eso, a través de la vanidad se puede

²⁹ POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII; Pamplona, Eunsa, 2015, p. 110.

³⁰ El bien de la voluntad es inmaterial, irrestricto, el último fin, el bien común. Pero «la consideración de que el bien común es material es producto de la incontinencia». POLO, L., *Escritos Políticos*, pro manuscrito, p. 212.

³¹ *Ibid.*, p. 102. Más adelante insiste: «Esa incontinencia se produce cuando el *logos* quiere desarrollarse a través de la dotación sensible. Y si el afán de infinito se lleva a lo sensible, entonces se produce un desorden, porque ese requerimiento del espíritu el cuerpo no lo puede satisfacer... hay incontinencia si el espíritu trata de lograr su anhelo de infinitud a través de algo que no es susceptible de infinitud». *Ibid.*, p. 220.

³² «El desorden del cuerpo se debe al *logos*. Aristóteles dice que los animales no son incontinentes, es decir, no se salen de los límites de su afán de placer, de sus tendencias apetitivas, porque no tienen *logos*, porque el *logos* va a lo universal, y si lo universal quiere realizarse a través de las tendencias particulares concretas, entonces las tendencias particulares se desorbitan». *Ibid.*, p. 100.

³³ POLO, L., *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 384.

llegar a la procacidad. La procacidad es la gana de valer cuando ese deseo se hace irracional. Es entonces el momento de la impudicia, es decir, en la magnificación de algún rasgo humano aislado que se considera atractivo»³⁴. Como se ha adelantado, la voluntad está más unida a la persona que la razón. Por eso de la vanidad volitiva la persona es culpable y esto indica que se está despersonalizando. Vanidad en la voluntad es querer cosas superfluas, de fácil consecución, sensiblemente placenteras. Si esta potencia se acostumbra a no adaptarse a bienes superiores, se debilita, le falta virtud. ¿Qué pasa cuando uno se deja llevar por querer lo fácil? Pues obviamente que subordina lo superior a lo inferior, y eso es vanidad, pues «la vanidad es subordinar el ser al hacer»³⁵, subordinación que pasa por esta facultad, y que al transitar por ella la debilita, por lo que «en el fondo de la vanidad hay una inseguridad»³⁶, una falta de fortaleza, en rigor, de virtud.

Si nuestros apetitos están por naturaleza desbarajustados, y la voluntad está inclinada a ellos, cabe decir que «de entrada todos somos incontinentes; pero hay una diferencia —en este punto Aristóteles es muy duro—: algunos incontinentes pueden dejar de serlo, otros, en cambio, parece que no pueden dejar de serlo porque no aprenden nunca. Esos son los auténticos esclavos»³⁷. La manera que tenemos de hacer frente a esas desordenadas inclinaciones es fortaleciendo la voluntad. Por eso «las virtudes restituyen a la voluntad su pureza porque la voluntad está herida en su mismo tender. Las virtudes hacen que la tendencia al fin sea sumamente impetuosa, y aseguran también que en el momento en que la tendencia está colmada por la posesión de ese fin conservará toda su fuerza en un no apartarse nunca, pues las virtudes aseguran un vincularse siempre. La virtud es una condición de la felicidad, que radica en la posesión del fin, la culminación de la vida. Si al final la vida está apartada de ese fin, la vida fracasa»³⁸. Ya se ha adelantado que este tema es de difícil comprensión en la actualidad, porque los medios de comunicación, las manifestaciones culturales, educativas, políticas, etc. tienden a lo contrario³⁹.

Pero el fruto de la actitud procaz, alimentada por los *mass media*, es la ceguera racional y el considerar a las personas como objetos. «De esta manera se consuma la pérdida de la racionalidad: todo el ser humano está como alienado, proyectado en aquello que se exhibe, y se transforma en un mero objeto para reclamar la atención. El éxito de esta peculiar cosificación del hombre es degradante por contagio: estropea las relaciones humanas, porque los que se sienten atraídos por el

³⁴ POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 47.

³⁵ POLO, L., *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 451.

³⁶ POLO, L., *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, p. 171.

³⁷ POLO, L., *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, ed. cit., p. 312. En otro lugar lo expone así: «Aristóteles piensa que en principio todos somos incontinentes. Sin embargo, hay dos tipos de seres humanos: los que nunca superan su incontinencia, y los que intentan hacerlo y lo consiguen». *Antropología de la acción directiva*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 403.

³⁸ POLO, L., *Lecciones de ética*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 127-8. En otro lugar indica: «Sin virtudes el hombre es incontinente, precisamente, porque tiene *logos*. La virtud es lo que conecta la tendencia con el *logos*». *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit., p. 110.

³⁹ «Lo más fácil es apelar a los malos instintos de la gente. Con esto la vanidad abre paso al escándalo público. Así de claro. Escandaliza provocando, por ejemplo, un deseo carnal, simplemente fisiológico». POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 48.

exhibicionismo se cosifican también»⁴⁰. Por lo dicho de que el varón es más distante de su corporeidad que la mujer de la suya, es más fácil que el varón cosifique a la mujer que a la inversa⁴¹. A la par, este vicio afecta más intrínsecamente a la mujer que al varón, porque «ser tratada como una cosa, para una mujer, es una contradicción profunda... Por eso el exhibicionismo, que es tan contrario al ser personal, contradice en directo al ser femenino. Con todo el pudor es tan femenino como masculino. Sus manifestaciones son quizá diferentes, pero en el fondo dependen de la misma exigencia, de la misma característica última del ser humano y es que el ser humano es persona y, como tal una intimidad, no un ser desintegrado que vive arrojado a la superficie y dispersado en una polifacética colección de brillos»⁴². Lo que precede indica que la mujer personaliza de más fácil todo cuanto hace que el varón. Si una mujer cosificada a nivel corpóreo es algo grotesco, a nivel de inteligencia y de voluntad es lo que intentan conseguir de ella las ideologías. Cuando una mujer se ideologiza, es decir, obceca su parecer en una ideología carente de fundamentación teórica (aunque en toda ideología hay parte de verdad), oscurece su razón, despersonaliza su voluntad, y se vuelve más excluyente que el varón.

La impureza oscurece la razón y debilita a la voluntad. Por una parte, con este vicio se obceca la inteligencia⁴³. Por otra parte, este vicio polariza la voluntad hacia lo placentero. Pero «una voluntad que se confunde con una tendencia inferior sepulta su aspirar en ella. Como la finitud es característica del placer sensible, intentar hacerlo eterno es locura... Esto indica que la voluntad, la tendencia proporcionada con la razón, no se aplaca con bienes finitos, es decir, que anhela el bien trascendental. Solamente si el *logos* desconoce ese desnivel cabe la incontinencia humana. Las tendencias sensibles son particulares, no tienden al bien irrestrictamente, sino al suyo, que es un bien útil o conveniente, pero no el bien considerado en absoluto»⁴⁴. En la medida en que las personas se cosifican o aceptan la cosificación a que otras las someten, se despersonalizan, y en esa medida se pierde también el vínculo de cohesión social, la ética⁴⁵. Esta actitud es la negación, primero en las potencias superiores humanas, y segundo en la corporeidad, del amor personal

⁴⁰ *Ibid.*, p. 48.

⁴¹ «La cosificación, por cierto, afecta más a la mujer que al varón; el varón muchas veces cosifica por motivos funcionales y por ser ése su modo de manejar la realidad». *Ibid.*, p. 49. En otro lugar se lee: «por eso la relación sexual es mucho más personal para la mujer que para el varón, y lo es porque el varón es más capaz de desligarse de sus acciones, de cosificar, de alejarse personalmente de esa relación, es decir, de estar menos comprometido en el asunto». *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 151 «El varón ha cosificado a la mujer porque trata la realidad prescindiendo de si es o no personal. Por eso muchas veces no tiene en cuenta el carácter personal del ser humano femenino». *Ibid.*, p. 152. «La mujer es más personalmente relacional, menos cosificante que el varón». *Ibid.*, p. 153.

⁴² POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 49.

⁴³ Polo sostiene que los grandes pensadores de antaño, los grandes del s. XIII —San Alberto Magno, San Buenaventura, Sto. Tomás de Aquino— y otro más antiguo —Aristóteles—: «son personas en que sucedía que se pasaban la vida pensando y, además, eran unos señores que vivían la castidad, y cuando se vive la castidad, se piensa mucho mejor: son unos genios grandiosos». POLO, L., *Teología y otros escritos*, pro manuscrito, p. 112.

⁴⁴ POLO, L., *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 384.

⁴⁵ «En la medida en que el hombre se cosifica, se rompe el nexo de solidaridad que une a todos los seres humanos». POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit., p. 77.

íntimo, porque «la cosificación del amor es el desorden sexual. Es una trivialización del amor. Si el amor no se cosifica, abre a la persona del otro»⁴⁶. A la par, quien va perdiendo el amor personal cosifica también la realidad física⁴⁷, y con ello opaca su mirada metafísica (la que permite ver lo real físico como creado por el ser divino) e incurrir en materialismo.

La cosificación materializa, rebaja al hombre de *homo sapiens* a *homo habilis* meramente *oeconomicus*⁴⁸. Pero es claro que el dinero no otorga sentido personal: «las relaciones sexuales, cuando se exageran, dan lugar al despecho y a la cosificación. Tratar a una persona como objeto de placer equivale a considerarla tan sólo como una cosa. La consecuencia negativa de exagerar los placeres sensibles se llama estragamiento»⁴⁹, es decir, postración de una afectividad exhausta⁵⁰, aburrimiento, pasotismo, resaca si de abuso de alcohol se trata. «La sensación del estragamiento afecta al espíritu y al cuerpo y se hace más intensa cuando se está involucrado en la droga. En el caso del drogadicto el estragamiento significa que el sistema nervioso se estropea por completo»⁵¹. Lamentablemente la mayoría de los afectados por esta penuria humana se da cuenta tarde, cuando la vida les ha pasado factura y se sienten sin fuerzas para enderezar el rumbo.

«Cuando el ser humano vaga fuera de sí buscando el placer o el éxito a cualquier precio, se desorbita, se hincha o se exhibe. Nada de esto es bello, sino más bien, vergonzoso. La vergüenza es un sentimiento en interrelación con la vanidad. Dicha conexión puede dar lugar a que el hombre se aleje de su condición de persona. Surgen así sentimientos en que se refleja la falta de acuerdo del hombre consigo y la crisis de su situación en el mundo»⁵². Tales sentimientos son la *tristeza* y *desesperación*. Tales actitudes no son bellas, porque, como decían los pensadores medievales, la belleza comporta «armonía, proporción y claridad», pero la cosificación tiende justo a lo contrario, a la falta de orden vital, a la desproporción entre las manifestaciones humanas y a la torpeza mental. Por el contrario, el sentimiento del acuerdo de la persona consigo misma, es decir, de que está siendo la persona que está

⁴⁶ POLO, L., *Lecciones de ética*, ed. cit., p. 138. A lo que agrega en otra parte: «el abuso de los placeres sexuales da lugar al despecho y cosificación. Pero tratar a una persona como objeto de placer equivale a considerarla tan sólo como una cosa». *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 131.

⁴⁷ «La ceguera espiritual puede ser castigo de los vicios que arruinan la virtud. Incluso la libertad puede retirarse de la sindéresis si la circularidad del querer se paraliza al obstinarse en la cosificación del bien». POLO, L., *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 521, nota 301.

⁴⁸ «La “cosificación” del ser humano ha sido denunciada, me parece que con razón, en varios ámbitos: la “cosificación” de la mujer, la “cosificación” que lleva consigo el entenderse como un mero ser económico, como un ser que se dedica a las transacciones». POLO, L., «Un tomista rebelde y continuador», en *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 210.

⁴⁹ POLO, L., «Los sentimientos humanos» en *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 244.

⁵⁰ «Aunque este sentimiento sucumbe al cabo, no lo hace extinguiéndose, sino de acuerdo con lo que San Agustín llama *estragamiento*, una nueva modalidad sentimental equivalente al cansancio de una afectividad desmesurada». POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 129-130. «El hombre no puede abusar sin estrago del placer, y comprueba que, si se extralimita, se estropea. En tales condiciones, la sociedad dirige mal su dinámica histórica, pues el hombre estragado compromete su capacidad de hacer». *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 353.

⁵¹ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 131.

⁵² POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 51.

llamada a ser por su Creador, es la *alegría*: «es bastante claro que la alegría preside otros aspectos de la conducta humana, como son la mansedumbre y la castidad. La perfección de la virtud de la templanza, tomada en general, reside especialmente en la alegría»⁵³.

Por si fuera poco, la enfermedad adquirida de la impureza pierde el mayor bien de la vida humana, su norte o estrella polar: «ciertamente, la impureza sexual es como una costra que insensibiliza al alma para las cosas de Dios... Pero conviene recordar que la pureza de corazón erradica también los demás atentados contra el ser humano. Para salvaguardar el corazón limpio, hay ciertos medios convenientes: el pudor y la modestia»⁵⁴. Pero de esto, que pertenece a lo radical del ser humano, a su intimidad, conviene tratar en el siguiente epígrafe.

4. EN EL SER PERSONAL

A este nivel se habla de «pureza del corazón»⁵⁵, y, «como es claro, la limpieza de corazón no radica en las purificaciones exteriores, rituales, sino que exige la conversión. El hombre es impuro cuando de su corazón proceden los malos pensamientos... La vida contemplativa se ha de manifestar principalmente en la pureza o castidad, y en la fe y en la caridad, virtudes que no son independientes, sino íntimamente relacionadas. En la tradición medieval esta bienaventuranza se ha entendido como una invitación a la castidad»⁵⁶. La intimidad humana transparente puede ser elevada por Dios en cada persona de modo distinto, es decir, puede ser más intensamente iluminada. Si sirve la comparación clásica de que Dios es como el sol respecto de nosotros, se puede decir que éste tiene muchos rayos, diversos en intensidad, los cuales iluminan de modo distinto las diversas diafanidades personales creadas existentes.

Ya se ha indicado que desde la modernidad hasta nuestros días no se tiende a alabar esta virtud. Pero cabe hablar de cierta excepción: «la que proponen los filósofos personalistas. Esta nueva presentación del asunto sostiene que es característico de la persona ser pudorosa. Si se fija la atención en la persona humana el pudor adquiere un nuevo significado... El pudor acompaña siempre a la persona y su desaparición comporta una disminución de la personalidad. El pudor es como la salvaguarda de la intimidad, la prueba de que la persona posee intimidad y no existencia meramente pública»⁵⁷. Persona, personalidad y cuerpo: son tres niveles humanos jerárquicamente distintos. El pudor es la defensa de las manifestaciones corporales humanas, hechas de acuerdo con la naturaleza orgánica, cuando ésta responde a la personalidad humanizada, y cuando ésta ha sido, a su vez, enriquecida por el sentido personal de quien acepta su novedoso crecimiento de cara al ser divino.

⁵³ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 251.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 304.

⁵⁵ Cfr. DE JESÚS, E., *La pureza del corazón*, Madrid, Rialp, Patmos, 2009.

⁵⁶ POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 303.

⁵⁷ POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 45.

Obviamente, la defensa de la intimidad, y consecuentemente, del pudor, no ha corrido a cargo de individualismos y colectivismos, pues por su tendencia al materialismo, desconocen el ser personal. Y como «la clave del pudor está en que el hombre es un ser personal, se pierde el pudor por despersonalización o porque se debilita el sentido de ser persona. Es lo que ocurre en nuestra época... En ella se ve una disgregación de la unidad biográfica y una segmentación de la acción. Por eso el hombre a veces no percibe su carácter personal, y ello va acompañado de un debilitamiento del sentido del pudor»⁵⁸. Dicho de otro modo: «el carácter personal del hombre explica el pudor... El ser humano... es personal y en él aparece el pudor o la vergüenza. Así se puede comprender cómo la desvergüenza obedece a una pérdida de la intimidad»⁵⁹.

Como la intimidad humana está conformada por una *libertad* personal novedosa, por un *conocer* personal distinto que busca su sentido personal irrepetible en quien se lo puede manifestar de modo completo, y por un *amar* aceptante y donante que carece de precedentes y consecuentes⁶⁰, la progresiva pérdida de la intimidad implica, por una parte —y aunque parezca lo contrario— una pérdida de la *libertad personal*: «la anulación de la libertad equivale a esclavizarse al bien como cosa, como acontece, por ejemplo, en la impureza»⁶¹. En efecto, «la incontinencia... es lo mismo que una pérdida de libertad. Cuando uno es arrastrado, ya no se orienta a ningún fin, sino que sucumbe ante lo inmediato, suprimiendo lo mediación necesaria para mejorar, para apuntar a fines más altos»⁶². Más que de libertad, en esa tesitura cabe hablar de ser esclavo de las pasiones⁶³.

Por otra parte, la impureza comporta una pérdida de la *luz cognoscitiva personal*, y consecuentemente, del propio sentido como persona. Por eso el incontinente no sabe quien es; es más, como advirtió el gran pensador danés, desespera de saberlo: «Kierkegaard dice que en las personalidades desintegradas, en el hombre cosificado y superficial hay un fondo al que él llama desesperación. Kierkegaard entiende por desesperación justamente aquella situación sentimental en que un hombre se encuentra cuando cree que no puede ser una persona»⁶⁴.

Y por encima de la pérdida de la libertad y del conocer o sentido personal, con la impureza se va perdiendo el *amar personal*, de modo que ceder a la incontinencia equivale a forzarse a no saber y no poder amar: «el pudor tiene que ver con el amor. El que no tiene pudor es incapaz de amor personal, porque el impúdico no puede entregar nada. El impúdico, en definitiva, desespera de ser persona y entonces no tiene nada que entregar porque no tiene nada dentro»⁶⁵. El amar personal está directamente referido al ser divino, y desde él a las demás personas. Por tanto, si del

⁵⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 46.

⁶⁰ Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental I*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 229-278.

⁶¹ POLO, L., *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 526, nota 312.

⁶² POLO, L., *Filosofía y economía*, ed. cit., pp. 414-5

⁶³ «El que no tiene virtud, el que carece de *enkrátēia*, ése está en la condición más desdichada, que en griego se llama *acrasía* o *acrátēia*, que se puede traducir por incontinencia. El que padece *acrasía* es esclavo de sus pasiones». POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit., p. 108.

⁶⁴ POLO, L., «El significado del pudor», ed. cit., p. 52.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 54.

«amor entre un hombre y una mujer (se pregunta:) ¿Cuántos quilates vale ese amor personal? (la respuesta es:) Lo que tenga de personal»⁶⁶.

Como se ve, se puede entender «el pudor como salvaguarda de la intimidad... Hemos descrito el proceso por el que desde la vanidad se llega a ser procaz. La persona demasiado pendiente de la aprobación pública desconfía de su propia intimidad... El que está dispuesto precisamente a ofrecerse a cualquier evento, a exponerse ante cualquiera; el que no discrimina su expresividad o —dicho de otra manera— quien no discrimina ante quien está dispuesto a ponerse él mismo de manifiesto, a ése le falta centro personal»⁶⁷, señal clara de despersonalización, de pérdida de la realidad superior.

Ser persona es saberse referido al ser personal que puede aceptar completamente a una persona como distinta e indicarle por entero qué persona es. Tal ser personal solo puede ser Dios. Como Dios es eterno, cuando se alcanza la riqueza de la intimidad personal, se nota que está llamada, por encima de los avatares del tiempo, a eternizarse: «Que el ser humano sea persona quiere decir que es eterno, que no se puede acabar. El que se exhibe quisiera, por así decirlo, emplearse entero en un instante; después queda vacío»⁶⁸. El que así vive se vuelve temporalista, efímero. Si el hombre es un proyecto de futuro histórico y metahistórico, de lo indicado cabe advertir que «el pudor tiene que ver con la esperanza, y el impudor con la desesperación. El impúdico o impúdica no tiene esperanza porque la esperanza consiste en alcanzar a madurar. Ese es el gran proyecto vital del ser humano: Ser yo mismo, pero yo mismo cada vez mejor, de tal manera que todo lo que soy está reunido en mí mismo, y así pueda manifestarme con mayor intensidad»⁶⁹.

En lo que precede Polo sigue el planteamiento clásico de Aristóteles y Tomás de Aquino sobre esta virtud, en lo que a las relaciones entre el *cuero*, la *razón* y la *voluntad* se refiere. También sigue el de Kierkegaard y el de Scheler⁷⁰ al añadir éstos la *persona* sobre el planteamiento clásico. ¿Qué añade Polo sobre todos estos planteamientos? La vinculación de este tema con el ser divino: «El planteamiento de la cuestión del sexo se hace, por lo general, de una manera completamente equivocada, porque pone el sexo como lo primario y la castidad como algo secundario. El sexo tiene una realidad propia, que puede ser no utilizada o puesta entre paréntesis, o ser utilizada solamente en ciertas ocasiones. Y eso es la castidad, porque la castidad es una afirmación. Y, por lo tanto, yo diría que, en vez de ver la castidad desde el sexo, hay que ver el sexo desde la castidad, es decir, cambiar el

⁶⁶ *Ibid.*, p. 54. a lo que agrega: «Esto se puede expresar con la frase siguiente: el amor es aquello que le hace a un ser humano decir “yo no puedo existir más que donde estás tú”. Pero si tú no tienes un yo, si tú eres una nada interior, si no eres persona, ¿cómo te puedo amar? Y viceversa, ¿Cómo me vas amar tú? Ama el que se da cuenta de que no puede existir más que donde existe el otro; no puede existir más que en el otro. Ese es el auténtico sentido del amor. Si ustedes profundizan en su interior se dan cuenta de que ese es el gran anhelo humano, quizá todavía más vivo en una mujer que en un varón. Yo no puedo existir más que donde existas tú; pero si tú no quieres ser un “yo”, ¿Qué hago? Lo único que puedo hacer es ayudarte a construir un “yo”, desvelar tu personalidad. Eso es amar». *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, p. 49.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 51.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 51.

⁷⁰ Cfr. SCHELER, M., *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*, Salamanca, Sígueme, 2004.

planteamiento. Esto quiere decir que, si hay que amar a Dios con todas las fuerzas, no se puede considerar el sexo como una fuerza desvinculada, o sea, como una fuerza con un sentido meramente funcional, meramente fisiológico, como una fuerza que se agota en ella misma. Cuando se usa el sexo considerándolo como una fuerza de suyo se incurre en un grave error, porque si se separa por lo menos de la intención generativa el sexo no es ninguna fuerza; es decir, se desrealiza... Por lo tanto, lo primario es la castidad. Según la castidad, la fuerza está conservada, no está disipada, o mejor dicho, no está empleada de una manera que la inutiliza por entero... La fuerza genética está en estrecha relación con el Creador, y de esa manera adquiere una vinculación estrechísima con la constitución misma de la vida»⁷¹.

Universidad de Navarra
jfselles@unav.es

JUAN FERNANDO SELLÉS

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2021]

⁷¹ POLO, L., *Teología y otros escritos*, pro manuscrito, p. 103. Se puede comparar esta tesis poliana con lo que se defiende en estos trabajos: LICHERI, L., – MARRONCLE, J., *Una actitud cristiana básica: la castidad*, Madrid, Publicaciones claretianas, 2002; PLE, A., *Vida afectiva y castidad*, Barcelona, Ed. Estella, 1966; HILDEBRAND, D. VON, *Pureza y virginidad*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1952.